

Escuchando Su Voz

Génesis 2:16-17

Pastor Eddie Ildfonso

¹⁶ Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; ¹⁷ mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. Génesis 2:16-17

Cada día somos asediados por voces vanas, erradas e impías que llenan nuestro mundo. Tenemos que decidir qué voz queremos escuchar.

Dios usa varios métodos para comunicarse con nosotros. Habla a través de Su Palabra y del Espíritu Santo, y a través de las personas y de las circunstancias. Él tiene propósitos específicos para impartirnos Sus pensamientos. Dios quiere que capturemos Su verdad, para que ella moldee nuestras vidas y podamos así compartir Sus buenas nuevas con los demás.

Si Dios tiene una intención determinada para comunicarse con nosotros, ¿qué sucede cuando no le escuchamos? Podemos encontrar la respuesta al comienzo de la Biblia, en el relato sobre Adán y Eva. Sabemos que Dios le habló con mucha claridad al primer hombre (**Génesis 2:16-17**), ordenándole que no comiera del árbol del conocimiento del bien y del mal. Ellos entendieron perfectamente (**Génesis 3:2-3**), pero no obedecieron. Su desobediencia marca el comienzo del problema del pecado del hombre, que ha afligido a la raza humana a través de la historia. **Toda persona que nació después, con la sola excepción del Señor Jesucristo, llegó a este mundo con una naturaleza pecaminosa que tuvo su origen en Adán.** Eso significa que usted y yo jamás hemos conocido a una persona que sea perfecta. Todo pecado, dolor, sufrimiento, derramamiento de sangre, guerra y violencia, tienen su origen en el huerto del Edén.

Lamentablemente lo que sucedió en la primera familia hace muchos siglos, ha seguido sucediendo desde entonces de una forma u otra en las familias de la tierra. Al igual que Adán y Eva, una vez que hemos recibido las órdenes de Dios, también somos responsables por lo que hemos escuchado o leído. **Podemos evitar muchos sufrimientos y problemas si ponemos atención a las palabras del Señor; el no escucharle traerá como resultado serias consecuencias.** Al estudiar el relato de **Génesis 3**, podemos identificar ocho consecuencias que resultan de ignorar las instrucciones del Señor.

1. Terminamos escuchando las voces equivocadas (Génesis 3:1-2).

Eva, había escuchado correctamente a Dios. Pero, aunque lo entendió, comenzó a escuchar otra voz. La serpiente habló e insertó un punto de interrogación en lo que ella recordaba de las palabras del Señor: ¿Conque Dios os ha dicho...? La mujer se dejó arrastrar por la conversación. La voz que escuchó no le era familiar, no era la voz de su Creador ni tampoco la de su marido, pero le prestó atención y dejó que suplantara la clara instrucción de Dios. Como resultado, cayó en el pecado, de la misma manera que cae hoy cualquiera que deja de escuchar a Dios y da oídos a Satanás.

Piense en cuántas voces escuchamos en un día cualquiera. Lo que leemos y escuchamos continuamente es un asedio a nuestra mente, corazón, alma y espíritu. Entre la TV, la radio, el periódico y las revistas, para no mencionar las opiniones de los amigos y de los compañeros de trabajo, somos atacados por una filosofía vana, errada, no bíblica. Tenemos que decidir si queremos escucharla o no. ***Cuando no somos capaces de obedecer las palabras de Dios, o de continuar recordándonos a nosotros mismos los principios bíblicos, comenzamos a escuchar las voces equivocadas, y entonces nos***

*****11/27/06

2. Somos engañados fácilmente (Génesis 3: 4). alejamos de Dios.

Satanás toma lo que Dios dice, y lo distorsiona. El Señor dijo a Adán y a Eva que si comían del árbol del conocimiento del bien y del mal, ciertamente morirían (**Génesis 2:17**). Satanás utiliza parte de verdad para parecer creíble, y luego la tergiversa: "**No moriréis**". Mentira y engaño es la naturaleza de Satanás "**porque no hay verdad en él... es mentiroso, y padre de mentira**" (**Juan 8:44**).

Satanás engaña, no con la verdad, sino con lo que él sabe que resultará atractivo. Dice: "Tú necesitas esto", o "tú tienes que tener esto", o "esto es exactamente lo que has estado buscando". Él probablemente dijo: "Eva, tú tienes que saber la verdad: Dios no quiere que sepas lo que Él sabe, porque el día en que comas del fruto de ese árbol, vas a ser como Dios". Eva aprendió algo cuando lo comió. ¿Cuántos de nosotros hemos aprendido algo que no quisiéramos haber sabido jamás?

3. Estamos expresando orgullo e independencia.

La raíz de todo pecado es el orgullo; es el equivalente a decir que sabemos más que Dios, y que podemos manejar la situación a nuestra manera. Esto es, un acto de rebelión, porque es imposible saber más que un Dios omnisciente. Sus mandamientos no son para enlutar nuestra vida; cada "no harás tal cosa" en la Biblia, es una expresión de amor y protección para Sus hijos.

4. Hacemos decisiones que apelan a la carne (Génesis 3:6).

Satanás nunca nos tienta ofreciéndonos crecimiento espiritual, una mejor vida de oración, o maneras más efectivas de compartir nuestra fe. No. Satanás siempre apela a la carne, no al espíritu. No hay nada malo en tener deseos dados por Dios, pero Satanás toma esos deseos legítimos y, con nuestra cooperación, los desestabiliza. Así como hizo con Eva, el diablo apela a tres anhelos que todos tenemos: deseos humanos, belleza y conocimiento. Luego los tergiversa para que, en vez de desearlos y disfrutar de ellos, comencemos a ser controlados por ellos. Así, lo que Dios nos dio para que lo disfrutáramos con toda libertad, terminó esclavizándonos. Sin embargo, si dependemos del Espíritu Santo, podemos tener sabiduría y dirección para mantener nuestros deseos dentro de los parámetros que Dios dispuso para nosotros.

5. Justificamos nuestras faltas y culpamos a los demás (Génesis 3:12-13).

Cuando Dios le preguntó a Adán por qué se escondía, éste acusó a Eva. Es más incluso acusa a Dios por haberle dado la mujer! Eva, a su vez, culpó a la serpiente. La verdad es que nadie podía, en justicia, acusar al otro, porque ambos conocían el mandamiento y los dos eran, responsables. Además, el diablo no puede forzar a un creyente a hacer algo: tenemos que dar nuestro consentimiento para ceder a la tentación, pero a fin de cuentas somos nosotros los responsables de esa decisión. La gente le echa la culpa a todo el mundo, desde los padres a colegas de trabajo, y hasta a la sociedad misma. Pero "echarle la culpa a otro" no resuelve nada, y que nosotros mismos somos responsables delante de Dios por nuestra conducta y decisiones.

6. Sufrimos las consecuencias (Génesis 3:14-19).

Las tres partes involucradas tuvieron que enfrentar los resultados de su desobediencia. Satanás fue sentenciado a la condenación final. Dios anunció que la mujer sería gobernada por el hombre, y que experimentaría dolor en el parto. Declaró que el hombre tendría que trabajar sin descanso para ganarse el sustento. Además, los humanos experimentarían la muerte de allí en adelante.

En este punto, algunas personas piensan en el castigo, y ven solo dureza. Sin embargo, lo que Dios hizo en Su justicia, en Su juicio del pecado de ellos, fue proveer una salida para que el hombre y la mujer fueran perdonados y limpiados. Si Dios no hubiera provisto un remedio para la situación, la humanidad estaría ahora eterna e irremediamente separada de Él. Por eso, "Jehová Dios hizo... túnicas de pieles". En el libro de Génesis, vemos no solo la justicia de Dios sino también Su gracia, al hacer a Adán y Eva lo que ellos de ninguna manera podían jamás haber hecho para sí mismos. No habrían sabido qué hacer, ni habrían sabido cómo hacerlo.

Si usted jamás ha confiado en Jesucristo como su Salvador personal, está tan desvalido como lo estuvieron Adán y Eva. La única manera posible de que sus pecados sean perdonados, es viniendo a la Cruz, donde murió Jesucristo. El perdón de nuestros pecados es solamente por la gracia de Dios Todopoderoso, y está simbolizado en el derramamiento de la sangre y en la provisión de las pieles.

*****12/04/06

7. Damos lugar a que quienes nos rodean, sufran (Génesis 3:6, 17-19).

Ya hemos visto cómo el pecado y la desgracia pasaron de la primera mujer al primer hombre al darle ella el fruto prohibido. El sufrimiento siguió extendiéndose cuando el pecado envenenó también a sus hijos: la Biblia dice que Caín, el primer hijo de Adán y Eva, asesinó a su hermano menor Abel. En la primera familia de la tierra vemos asesinato, celos y conflicto. A través de los siglos, Satanás ha hecho sentir su influencia, en las desavenencias, la agitación y el derramamiento de sangre producido en todas las familias de la tierra. Todo el mundo ha sido afectado, porque el pecado no es algo que podemos aislar. En otras palabras, si usted y yo pecamos contra Dios, vamos a hacer sufrir a alguien más.

8. Nos perdemos de lo mejor de Dios.

Cuando Dios creó a Adán y Eva, tuvo el propósito de que vivieran en el huerto del Edén, con absoluta perfección. Dios había hecho provisión para cualquier necesidad que tuvieran y, además, no sentían ninguna culpa o vergüenza (**Génesis 2: 25**). Pero ellos decidieron desobedecer, y el resultado fue que la primera familia sufrió horribles consecuencias, entre ellas la expulsión de aquel ambiente perfecto.

Aunque el pecado se ha extendido a toda la raza humana, hay buenas noticias: puede ser perdonado de su pecado. Pero hay solo una manera de lograrlo, y es recibiendo al Señor Jesucristo como su Salvador personal. Lea con frecuencia la Palabra y doctrina divina, participando en la adoración de su Iglesia, creciendo en conocimiento y aplicándolo a su vida. Si usted renueva constantemente su mente y corazón con la verdad de Dios, podrá resistir el asedio de otras voces.